

QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON JUAN DEL ARCON Y MENDOZA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego, galan.
Hernando, su criado.
Don Henrique, galan.
El Duque de Milan.

Don Sancho, viejo.
Don Juan, galan.
Vn Forastero.
Tristan, gracioso.

Ricardo, Escudero.
Doña Elena, dama.
Doña Lucrecia, dama.
Ines, criada.

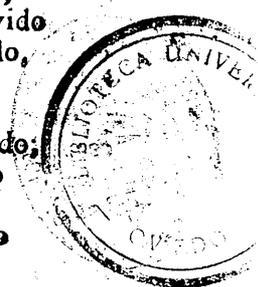
(§) JONADA PRIMERA. (§)

Salen Don Diego, y Doña Elena.

Dieg. Yo vine, Elena querida,
à Milan à pretender,
no à competir, no à prender
por temerario la vida.
El Duquesè que conquista
con poder, y amor tus prendas,
no sè como te defiendas,
ni como yo le resista;
que en la gran desigualdad
de su estado, y mi ventura,
la confianza es locura,
y el valor temeridad.

Ele. A quien de veras desea,
y à quien estima el favor,
no dexa vista el amor
con que los peligros vea.
Y si acusan la osadia
pensamientos castigados;

atrevimientos logrados
condenan la cobardia.
Giges, humilde villano,
pretendió, y gozò atrevido
la Corona del Rey Lido,
y de la Reyna la mano.
Viriato fuè vn Pastor,
Ptolomeo fuè vn Sol Jado;
y vno, y otro por osado
se coronò Emperador.
Venció animoso Theseo
la voraz disforme fiera,
para que Ariadna fuera
de su victoria trofeo.
El Tracio, musico amante,
con el canto lisonjero,
candados rompió de azero,
puertas abrió de diamante;
y su Erudice perdida,



2 **QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN,**

contra el estatuto eterno,
 descreditò el Infierno;
 viò la luz, bolviò à la vida.
 Tu, pues, porquè desconfias,
 y con frivolas excusas,
 temeridades acufas
 en licitas offiadas?

Die. Porque en estos el intento
 no dexò de ser locura,
 aunque tuviesse ventura
 en lograr su atrevimiento.

Y yo para merecerte,
 intentar tal desvario,
 si en mis fuerças no me fio,
 no he de fiarme en mi suerte.

Ele. En las empresas de amor,
 toda la felicidad
 consiste en la voluntad,
 y es la fortuna el favor;
 y no siendo yo mudable,
 tu desconfianza es loca,
 mientras gozas de mi boca
 el cesiro favorable.

Die. Mal lo entiendes, pues si aliento
 el cesiro en mi favor,
 su tranquilidad mayor
 causa mi mayor tormento;
 que es el Duque poderoso,
 yo pobre, aunque soy honrado;
 y quanto yo mas amado
 ha de estar èl mas zeloso;
 y tu mas cierta esperanza
 es mi peligro mayor,
 pues ha de ser tu favor
 la espuela de tu vengança:
 Y assi, pues de qualquier modo
 ha de ser fuerça perderte,
 yo quiero evitar la muerte
 para no perderlo todo.

Ele. Ni soy tan necia, ni es justo,
 que quiera tener segura
 con su rigor mi ventura,
 y con su pena mi gusto:
 y assi quiero, que te impida

estos temores mi amor,
 aventurando mi honor
 para asegurar tu vida (ofrece)

Die. Como? *Ele.* Vna invencion te me
 quanto atrevida segura;
 pero ya la noche obscura
 luzes del Sol desvanee,
 y à mi padre estoy temiendo:
 buelveme à ver à deshora,
 que no tengo espacio aora
 de dezirte lo que emprendo.

Die. Quando la noche ligera
 en su carro tachonado
 de Estrellas, aya pasado
 la mitad de su carrera,
 en tus balcones verè
 anticipada la Aurora.

Ele. Y el Sol que mi pecho adora,
 en ellos aguardarè. *Vanse.*

*Sale D. Enrique, y Tristan de noche, con
 linterna encendida.*

Trif. Oy la viste, y ya la adoras?

Enr. Si, Tristan, q̄ es Dios de amor,
 y su poder, el favor
 no ha menester de las horas.
 Con razon la folicito,
 que es, segun me han informado,
 noble, y rica. *Trif.* Buen bocado,
 pero costarà buen grito.
 Plega à Dios no des vengança
 à la ofendida Lucrecia,
 à quien tu rigor desprecia,
 y enloquece tu mudança,
 y quando buelvas amante
 como primero à querella,
 no te suceda con ella
 lo que al otro caminante.

Enr. Y què fue el caso? *Trif.* Passaba
 por la Quinta de vn su amigo,
 quando el Cielo ya mendigo
 de luzes, amenazaba,
 con negros preñados fenos,
 de las nubes tempestades,
 negadas de obscuridades,

y acreditadas de truenos.

Rogòle, que se quedara,
mas resistiò el caminante,
y passò, al fin, adelante;
y en partiendose dispara
el Austro su artilleria,
y facudiendo las alas,
lluvias de liquidas balas
ayrado à la tierra embia.
El caminante afligido,
à la Quinta bolvió huyendo;
cerrada la hallò, y diziendo:
Abridme, que arrepentido
buelvo yà; le respondiò
el otro: En vano os bolvisteis,
porque si os arrepentisteis,
tambien me arrepiento yo.
Yo tomo el mismo desdèn
en Lucrecia, que ofendida,
la has de hallar arrepentida,
quando tu lo èssès tambien.

Enr. Si consiste su vengança
en llegar à arrepentirme,
mi muerto amor es tan firme,
que no es sujeto à mudança:
mas ya han abierto vn balcon
de Elena. *Tris.* Quieres hablar?

Enr. Primero me he de informar
del estylo, y condicion,
y las costumbres de Elena:
que el Doctor, si cuerdo es,
antes se informa, y despues
las medicinas ordena.

Tris. Yo fuy à llamar cierto dia,
para vn enfermo, vn Doctor,
y èl fin saber el dolor,
ò enfermedad que tenia,
me dixo: Mientras se enfilla
mi mula, mancebo, id,
y que le sangren dezid,
que yo voy luego. *Enr.* La filla
de su mula merecia *(ventana.*
tan sabio Físico. *Elena,* y *Inès* à la

Ele. Inès,

esto es amor, esta es
su violencia, y tyrania.

Inès. No culpo su atrevimiento
en quien como tu le adora;
mas dificulto, señora,
que consigas el intento.

Ele. Bien sè, que es dificultoso;
mas quando entiendan mi engaño,
vendrà à ser el mayor daño,
publicarse, que es mi esposo,
y esta es mi mayor ventura.

Inès. Del Duque temo el rigor.

Ele. Pues sabe tanto de amor,
disculparà mi locura.

Tirf. Gente viene. *Enr.* Cubre bien
esta linterna. *Tirf.* Por Dios,
que, ò yo me engaño, ò son dos.

Enr. Pues no somos dos tambien?

Tris. Pocos somos. *Enr.* Pues, Tristá,
el temor puedes vencer,
que yo he de reconocer
qualquiera, que de galan
de Elena indicios me dè;
que à este fin apercebido
de esta linterna he venido.

Tris. Si estas resuelto, yo harè
lo que suelo.

Sale D. Diego, y Hernando de noche.

Die. Centinela

en esta esquina has de ser,
que el Duque tiene poder,
y rondando se desvela.

En viendo gente, al instante
me avisa. *Her.* Advertido quedo,
que si no el cuydado, el miedo
me hiziera ser vigilante. *Retirase.*

Tris. De los dos se queda el vno,
y el otro, segun parece,
es sin duda quien merece
ser Jupiter de esta Juno.

Enr. Señas haze à la ventana.

Ele. Es D. Diego? *Die.* Soy, señora,
el que tu belleza adora,
como à deydad soberana.

4 **QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN,**

Ele. Logremos, pues, los instantes:

oye, mi bien, la invencion
con que aspiro en mi aficion
à ser exemplo de amantes. (ras,

Die. Ya te escucho. *Tris.* Pues q̄ espe-
con esto que viendo estás?

Enr. Con esto me alientan mas
esperanças lisonjeras.

Tris. Por qué? *Enr.* Poi q̄ hē visto aora,
que es humana esta muger,
y yo quiero pretender,
mas que à Penelope, à Flora.

Tris. Concluyòme tu argumento,
Don Enrique, que no en vano
dixò el refran Castellano:
Quien haze vn cesto harà ciento.

Enr. Con todo me viene à dar
esta experiencia cuydado;
porque el zelar, ha empezado
donde empezo el esperar;
y así, para prevenir
los casos, quiero, Tristan,
conocer este galan,
con quien he de competir.

Tris. Como? *Enr.* Fingirme quisiera
Justicia. *Tris.* Delito es grave;
mas culpa que no se sabe
es como sino lo fuera.

Ele. Con esta traza, imagino,
que aseguro tu temor.

Die. Los quilates de tu amor
muestra tu ingenio divino,
y me dispongo al efecto. (lla.

Dexa caer vn papel, y D. Diego no le ha-

Ele. Pues recibe este papel,
para que suplas con él
de la materia el defecto,
si algun punto se te olvida.

In. Gēte viene. *Et. A Dios.* *Die.* Elena,
mañana acaba mi pena. (las dos.

Ele. Mañana empieza mi vida, *Vanse.*

Her. Pese à tal, señor, no vès,
que viene gente, que esperas?

Don Diego recata el rostro.

Die. Avisármelo pudieras
à mejor tiempo. *Enr.* Quien es?

Dieg. Quien me lo pregunta así?

Enr. La Justicia. *Die.* Vn Cavallero
soy Español. *Enr.* Saber quiero,
que aguarda parado aqui?

Her. Aqui nos coge. *Die.* Sacando
vn lanquelo, salio en él
acafo embuelto vn papel,
y le estavamos buscando:
que puede ser, que me importe.

Tris. Buena la trazo. *Die.* Y querria,
que pues es la cortesia
tan natural de la Corte,
y à fazon aveis llegado
con esta luz, permitais,
para que os satisfagais,
y yo salga de cuydado,
q̄ le busquemos. *Enr.* De Elena à p.
debe de ser el papel,
lleve vno mio por él.

*Saca vn papel de la saltriquera, y arejale
en el teatro, y luego lo levanta él mismo,
y se lo da à D. Diego.*

Mas me obliga vuestra pena,
que el buscar satisfacion;
que en vuestro modo se vè,
que excede à la mayor fè
sola vuestra informacion. (cho,

Die. Merced me hazeis. *Enr.* Yo sospe-
que le he hallado, veisto aqui.

Die. Dios os guarde, que de mi
podeis estar satisf. cho,
que de vuestra cortesia
no olvide la obligacion. *Vanse.*

Enr. Vuestra hidalga condicion
ha dado exemplo à la mia.

Tris. Felizmente ha sucedido,
si te huvieras informado
del nombre, casa, y estado.

Enr. El temor no es advertido,
y el delito es temeroso;
aun de su rostro no puedo
dar señas. *Tris.* Ni yo, que el miedo

me cegó, y èl rezeloso
lo encubrió: pero, señor,
què buscas? *Alça Enrique el papel*

Enr. Este papel, *(de Elena.*

que vno mio di por èl
à este amante. *Tris.* Lo que amor
fabe de engaños! *Enr.* Yo leo,
tèn, y alumbra. *Tris.* Pues aqui?
tanta priessã tienes? *Enr.* Si,
que es mal sufrido el desco:
mi sospecha confirmò,
que dize la firma: Elena.

Tris. Por su mano se condena,
quien firma lo que escribiò.

Lee Enr. Yo tégò en Lima un hermano,
llamado D. Juan de Herrera, que salio
de aqui con Don Estevan de Herrera,
hermano de mi padre, veinte años ha,
siendo èl de siete, nadie en Milan le co-
noce; y esto, y el estar mi viejo padre casi
ciego, me asegura, para que sinjas ser
hermano mio, y que te vienes por aver
muerto nuestro tio; y assi, viviendo con-
migo, perderás los rezelos que te ator-
mentan. *Elena.*

Tris. Ay enredo mas estraño?

Enr. No fuera bueno, *Tristan,*
à Elena, y à su galan,
darle con su mismo engaño?

Tris. Heroica hazaña seria,
si la alcançasses, siñor,
que dar con la misma flor,
es flor de la fulleria.

Y digo, si esta invencion
conguiesles, que no fueras
Don Enrique de Contreras,
si no otro Griego Simon.

Enr. Si de la edad la mudança,
y el trancurso de los años,
para tan nuevos engaños,
à Elena dan confianza
segura, de que su hermano
no puede ser conocido;
siendo yo recien venido,

y teniendo de la mano
de la misma Elena escrito
este papel: què he de hazer?
Si se viniere à saber,
disculpa de mi delito,
quien puede mejor que yo
fingir, q es D. Juan? *Tris.* B. è dizes:
los offados son felizes,
que los temerosos no.

Enr. Què bien fables obligar,
animando, y concediendo.

Tris. Yo soy criado, y pretendo
servir, y no aconsejar.

Enr. Animo, pues, que a lo menos,
quando no alcance mi amor
asi de Elena favor,
impedirè los agenos.

Tris. Con esto vendras à ser
el perro del Hortelano;
y aunque con nombre de hermano
la podras hablar, y ver,
y gozar de los regalos,
y su hazienda, aunque despues,
como villano entremes,
acabe la historia en palos.

Enr. Mi seguridad, *Tristan,*
consiste en este papel.

Tris. Qual fuè el que diste por èl
al engañado galan?

Enr. Verèlo. *Tris.* Què puede ser,
que en este fingido intento
te dañe, siendo instrumento
de venirte à conocer?

Enr. El Romance, en que la historia
de Doña Lucrecia, y mia,
à Don Alonso escrivia,
era, si tengo memoria.

Tris. Pese a mi. *Enr.* Pues què recelas?

Tris. Ver, que te nombras en èl.

Enr. Poco freno es vn pap.l.,
a quien pone a amor espuelas.

Yo he de emprender, vive Dios,
esta hazaña. *Tris.* Yo ayudarte.

Enr. Todo con ingenio, y arte

se alcança: mueran los dos
à manos de su invencion.

Tris. Llegado à determinar,
lo que importa es madrugar,
y hurtarles la bendiccion. *Vanse.*

*Salen Lucrecia, D. Diego, y Hernando
en luz.*

Die. Lucrecia, la obligacion
del que à pagar se condena
la mas constante aficion,
no es para el cuerpo cadena,
si es para el alma prision:
agradecer tu favor
es razon, mas es rigor,
que pongas con duro imperio
prisiones de cautiverio
en los contentos de amor.

Luc. Ay, Don Diego, mi cuidado
no rezela injustamente,
que vn constante enamorado,
solo de su prenda ausente
fuele hallarse violentado:
vuestra escusa dà ocasion
à mas zelosa passion;
porque presumir es justo,
que falta en mi casa el gusto
à quien la llama prision.

Die. No es prision la que gozar
de la libertad me impide?
Y no es rigor obligar
à vn pretendiente à que olvide
sus aumentos por amar?
Viniendo yo à pretender
oficios, que me han de hazer
honrado, y rico, es error
atender solo al amor,
pudiendo à todo atender.

Luc. En vano quereis valeros
de excusas, que nadie ignora,
que por cortesanos fueras
se visitan à deshora
damas, y no consejeros.

Die. Pues solo con los Oidores
se pretende? No ay señores,

que conviene grangear?
Terceros no he de obligar?
No he de conquistar favores.
Y hasta aora tu, en efecto,
solo esperanças me das,
y no es intento discreto
querer por ellas no mas,
que viva yo tan sujeto.

Luc. Si à la possession te opones
con fingidas dilaciones,
diziendo, que el casamiento
puede ser impedimento
de alcançar tus pretensiones:
porquè te queexas aqui
de que solas esperanças
has alcançado de mi,
si en lo demàs, que no alcanças,
te debes queixar de ti?

Die. No me queixo, mas te advierto,
que aunque tuvieras por cierto,
que à otros gustos atendia,
mientras tu no fueras mia,
no hizieras gran defacierto:
quanto mas, quando el cuidado
de tu pecho rezeloso,
debe estar asegurado
con la palabra de esposo,
que mi firmeza te ha dado.
Y al fin, mientras tu aficion
no llega à la possession,
que en ti pretende, y adora,
no es el venir à deshora
exceso, que dà ocasion
à vn incendio tan violento:
A tu quarto te retira,
moderando el sentimiento
con que me culpas; y mira,
que apuras mi sentimiento
con zelos tan mal fundados,
que parecen afectados;
y pensarè, por los Cielos,
que finges, como los zelos,
los amorosos cuidados.

Luc. Solo falta, que me arguyas,

con

con causas mal presumidas,
de engañosa, y que atribuyas
à mi fe culpas mentidas,
para desmentir las tuyas;
mas pues mi vista te enfada,
del mal voy defengañada,
que en ser tu esposa pretendo,
que si deseada ofendo,
què he de esperar alcanzada? *Vase.*

Her. Señor, no la dexes ir,
pues te dà ocasion tan buena
para acabar de reñir,
y con tu adorada Elena
has de ir mañana à vivir.

Die. Dexala con su passion,
que la tengo obligacion,
y no puedo serle ingrato;
pues con tan hidalgo trato
sustenta mi pretension,
remediando con largueza,
como sabes, mi pobreza.

Her. Luego mudas parecer,
y determinas perder
la ventura, y la belleza,
que te ofrece la ocasion
de Elena, con la invencion
que esta noche aveis trazado?

Die. Como puedo enamorado
perder tan alta ocasion?

Her. Pues ¿has de hazer? *Die.* Ocultar
de Lucrecia mi mudança,
mientras pueda sustentar,
desmentir, y dilatar
mi invencion, y su esperança,
hasta que aviendo logrado
con Elena mi cuydado,
ni tema su sentimiento,
ni pueda impedir mi intento
la palabra que le he dado.

Her. Dizes bien, que es de temer,
si ayrada se desenfrena,
la furia de vna muger.

Enr. Llegala luz, que de Elena
el papel quiero leer.

Her. Señor, no es de la invencion
memoria? *Die.* Si. *Her.* Las dos son,
y pues la eleccion sabemos,
mañana la passaremos.

*Llega la luz. Hernando, y abre el papel de
Enrique D. Diego.*

Die. Quieres tu, que vn corazon,
loco de amor, que ha alcanzado
letras de su dulce dueño,
sin averlas trasladado
al alma, le rinda al sueño
tranquilamente el cuydado?
La letra no es de muger,
y son versos. *Her.* Con leer
faldrà tu imaginacion
presto desta confusion:
no te quieras parecer
al necio, que quando dà
el relox pregunta la hora:
lee, pues, que èl lo dirà,
y no discurras aora,
que dando el relox està.

Lee Die. La ocupacion cortefana,
Don Alonso, no me dexa
escribiros tantas vezes,
quantas mi amistad quisiera.

Lucrecia al paño.

Luc. Mal se fosiiega vn agravio:
ved si en vano se rezela
mi pecho, leyendo està
vn villete. *Her.* Las tinieblas

de la noche te engañaron,
y en vez de papel de Elena
hallamos este Romance,
descuydo de algun Poeta.

Die. Esto es lo cierto, à buscarle
al punto importa que vuelvas.

Her. Al punto? *Die.* Al punto. *Her.* No
buscarle quando amanezca?

Luc. Quien los pudiera entender:
què consultas seràn estas?

Mas, pues, hablan con recato,
cierto es que son en mi ofensa.

Die. No echas de ver quanto importa!

Her.

Her. Què importa quando se pierda,
si de memoria sabemos

quanto contienen sus letras?

Luc. Yà me falta la paciencia: *Coge el
papel.* enemigo, què secretos,
y què platicas son estas?

Suelta el papel. *Die.* Necia estàs
de zelosa. *Luc.* Acaba, suelta.

Die. Si con esto has de dexarme,
tomale, para que veas
tu locura en mi verdad,
y en tu engaño mi paciencia.

Luc. Yo lo verè. *Her.* Mal conoces
de mi señor la firmeza.

Luc. Pues vos, què aveis de dezir,
alcahuete? *Her.* Tomaos està.

Lee Luc. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escrivirostantas vezes.
quantas mi amistad quisiera:
demàs, que para encantar
ay aqui tantas Sirenas,
que el mas prevenido Ulises,
en este golfo se anega.

Luc. Tantas Sirenas, Don Diego,
ay en Milan, que os diviertan?
Luego no soy sola yo,
ni son sin causa mis quexas?

Die. Profigue el papel, veràs
quan sin razon me condenas.

Lee Luc. Y porque me aveis pedido.
que os dè siempre larga cuenta
de mis cosas, atended,
que aqui mi historia comiença.
Libre de amor passeaba,
quando Dios, y en hora buena,
di en vna Circe, en hechizos.

Luc. Don Diego, què Circe es esta?

Die. El papel lo dirà, lee.

Lee. Como Venus en belleza:
al fin toda me agrado.

Luc. Y tu agradattele à ella

Dieg. El papel lo dirà, lee.

Lee. Seguila, y supe quien era.

Luc. Claro està, que no te avia
de quedar por diligencia.

Lee. Y en buen hora sea mentado,
la tal dama era donzella,

Luc. Pues què importa? darle palabra,
como à mi, quando lo sea:
mas yà no debe de ferlo;
pues que dizes, que lo era.

Die. Pelada, Lucrecia, estàs:
di, què indicios argumentas,
que soy quien escribe yo,
si ni està letra es mi letra,
nien mi vida hize vna copla.

Luc. El papel lo dirà, espera.

Lee. Era, aunque huerfana, rica,
en nombre, y beldad, Lucrecia.

Die. Como? *Luc.* Vès como el papel
averigua lo que niegas:
En coplas anda mi nombre,
y mi fama en estafeta?

Die. No ay mas Lucrecias que tu.

Luc. Para ti no ay mas Lucrecias,
donde tantas cosas juntas
te culpan, y te condenan.

Her. Señor, què puede fer esto?

Die. Vn confuso mar me anega.

Lee. Admirème, entrè en su casa,
honestamente compuesta,
donde vna Aldonça, sutia,
era el Dragon de Medea.

Luc. Ay mas Lucrecias que yo?
Al fin, nies tuya està letra,
ni has hecho verso en tu vida?

Die. Profigue el papel, Lucrecia,
sin glossarle hasta acabarle,
que me apuras la paciencia.

Lee. Era vna vieja Creusa,
aquello, y Dios nos defienda,
que llamo estantigua yo,
y que llaman otros dueña.
Doña Claudia, y Doña Julia,
eran de labor donzellas,
que yà son tambien donadas
las familias escuderas.

DE D. JUAN DE ALARCON.

Su poco de gentil hombre
era jayan de la puerta,
de la filla precursor,
y Judas de la despena.
Vn perro braco de falda,
con collar, y con guedexas,
era delicia del dueño,
y tormento de la dueña.

Luc. Tambien destas niñerías
importaba darle cuenta?

Her. Què bien informado estava
el focarron del Poeta.

Lee. Los passos acostumbrados
de vn pobre, que galantea,
anduvo mi amor siguiendo,
yà en visitas, y yà en fiestas.

Paro al fin en concertar,
que me casase con ella,
que el tramposo, y codicioso
facilmente se concertan.

Luc. Como es esto del tramposo?
Don Diego saber quisiera
de qual de los dos se entiende?

Dic. De mi, si tanto me aprietas,
y à preguntarte anticipes
lo que es mas facil que sepas,
prosiguiendo, sin matarme
con tus comentarios, la letra.

Lee. Hizele promessa, al fin,
de esposo, que las promessas,
para engañar desconfosos,
son poderosas terceras:

Luc. Acabose, la zelada,
Don Diego, està descubierta;
al fin, aveis de engañarme?
buena quedàra de necia,
si à credito de palabras
la possession os vendiera.
Asi paga obligaciones,
asi beneficios premia,
asi à finezas se obliga,
quien de tan noble se precia?

Dic. Dame, Lucrecia, el Romanee,
dexa que todo lo lea,

entendamos esta enigma.

Lee D. Dic. La promessa pudo tanto,
ò tanto el amor en ella,
que por no ser yo Tarquino,
Lucrecia no fuè Lucrecia,
y antes de ser desposada,
la hermosa Infanta fuè dueña.

Luc. Como? *Her.* Malo. *Dic.* Pues q̄ dizes,
Lucrecia? Aora comiençan
mis descargos, y tus culpas;
porque yo hasta aora, apenas
alcancè de ti vna mano,
y esto es fuerza, pues confessa,
que alcancè la possession,
que de otro amante se entienda.

Luc. Fundar quieres tus disculpas
en lo que fundo mis queexas?
Si antes de alcançar te jactas,
despues de alcançar, què hizieras?
Quien te fiara su honor?

Dic. Oye el papel, no pretendas
rebatir mis aumentos
con sofisticas respuestas.

Lee. La possession conseguida,
me enseñò la diferencia
de alcançar, à desear,
pues en gozando sus prendas,
como otras vezes solia,
aborrecila, y dexela.

Dic. Yo por dicha hete dexado,
Lucrecia? *Her.* Por Dios q̄ aprieta
el argumento. *Luc.* Ha traydor,
dizeslo asi, porque pienas
executarlo tan presto,
que yà por hecho lo cuentas.

Her. Sola vna muger podia
responder tal futeleza.

Lee. Con salud, y en este estado,
Don Alonso amigo, queda
en Milan para ser viros,
Don Enrique de Contreras.

Luc. Ay de mi! *Her.* A noramala.

Dic. Què Don Enrique, Lucrecia,
es este? *Luc.* Si estos enredos,

por desobligarte inventas?

Die. Què aun à tan claras probanças,
buscas frivolas respuestas?

Luc. Pues quando fuesse
essa historia verdadera,
no ay mas Lucrecias que yo?

Her. Darnos quiere con la nuestra.

Die. No, con estas circunstancias
no ay en Milan mas Lucrecias:

Fuera de que yo, engañosa,
no es esta la vez primera,
que tuve nuevas confusas,
que aora son evidencias,
deste amor de Don Enrique:
y de aqui, porque lo sepas,
nació el dilatar mis bodas,
y el no cumplir mis promessas.

Luc. Ha Enrique vill! No bastaba
hazermé sola vna ofensa?

Die. Quien de sí misma sabia
este delito, esta afrenta,
riña tan rigorosa,
y hablaba tan satisfecha?
Quedate falsa, liviana,
quedate; y ya ni tu lengua
me nombre, ni en tu memoria
viva esperança tan muerta;
que convencida tu culpa,
y averiguada mi ofensa,
que sin honor pretendias,
que yo la mano te diera,
no podràs negar al menos,
que es tan limitada pena,
dexarte, y que à mi piedad
debes gracias, y no quejas. *Vase.*

Luc. Aguarda, señor. *Her.* Por Dios,
que te ha venido de perlas
la ocasion para dexarla. *Vase.*

Luc. Escucha D. Diego, espera,
mas què detengo con ruegos
à quien huye con ofensas?
Ha villano Don Enrique,
plega à Dios, que pues me cuesta
tu engaño el honor, te cueste

à ti la vida mi afrenta.

*Vanse, y salen Don Enrique, y Tristan
de camino, y D. Sancho.*

San. En tan buen hora bolvais,
hijo querido, de mis ojos:
quantas lagrimas, y enojos
con la ausencia me costais!
Bolvedme à abragar; la muerte
de Don Estevan de Herrera,
mi hermano, solo pudiera
con la venturosa fuerte
de veros, tener consuelo;
que à tantos años de ausencia
faltaba yà la paciencia.

Enr. Bien sabe, señor, el Cielo,
que quisiera el corazon,
para evitar tus enojos,
que me bolviessé à tus ojos
menos funesta ocasion.

San. Cosas son, que Dios ordena.

Trif. Hasta aora bueno và.

Sale Elena.

Ele. Què vino mi hermano yà.

Tri. Aqui es Troya. *En.* Amada Elena.

Ele. Pero què es esto? ay de mi!

Enr. Es posible, què te veo!

Ele. Yo te abrazo, y aun no creo,
que tal dicha merecí.

Trif. Esto à los bobos: que ha dado à p.
vuestra invencion en vazio;
y esta es la hora en que fio,
que huvierades vos tomado
por mas dichoso partido,
que vna mina rebentara,
y los huespedes bolara. *Sale Inès.*

In. Aunque esta dicha he sabido
la postrera, no lo foy
en el gusto: dàle à Inès,

Don Juan mi señor, los pies;
mas ay! *Enr.* Los brazos te doy.

Trif. Yà tengo mi quebradero *ap.*
de cabeza tambien yo.

In. Què es esto, Elena? *Ele.* Llegò
el hermano verdadero

quando aguardaba el fingido.

Trif. A nublo tocan su pena
publican Inès, y Elena.

Sañ. Fatigado aveis venido,
entrad, hijo, à descansar. *Vase.*

Enr. Con veros he descansado.

Trif. Vive Dios, que la han tragado.

Enr. Ninguno puede alcanzar,
Tristan, sino se aventura:
yà logré el atrevimiento,
fortuna logre el intento
de lograr esta hermosura. *Vase.*

Trif. Yà con su engaño, señor,
se engaño Elena; confía,
que la mayor fulleria
es dár con la misma flor.

Ele. Como harèmos, Inès, di,
para avisar à D. Diego
de este caso? *Inès.* Tu amor ciego
solo confía de mi

tu secreto. *Ele.* Pues tomar
puedes luego, Inès, el manto,
que por lo que importa tanto,
todo se ha de atropellar. *Vase.*

Tri. Inès. In. ¿ me quieres? *Tri.* Espera:
yo sea muy bien venido.

In. Y què se huviera perdido
quando mal venido fuera?

Trif. Con tan necia sequedad
respondes à mis cuydados?
mas siempre en los desposados
la primera es necesidad.

In. Què espacio para mi prissa:
suelta. *Trif.* Iràs à calentar
agua de piernas, y dár
vn perfume à la camisa
para el huesped, por cumplir
con vso tan escusado.

In. Esse es mi mayor cuydado;
irè à lo menos à huir
de vn huesped tan deseoso
en todo de parecerlo,
que aun no ha dexado de serlo
en la parte de enfadoso. *Vase.*

Trif. Ha, Inès, como estais ceñril;
pues ay de vos, si os abraza
amor ageno, que en casa
se os ha entrado el Alguacil.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego, y Hernando de camino.

Her. En fin, oy vamos los dos,
si la tramoya no erramos,
à vivir con quien amamos?

Die. Fuerça es yà.

Her. Pues denos Dios
la ventura de vn soplón,
que lo tiene por oficio,
sin que en algun beneficio
le acomoden la faccion.

Die. Acometamos, Hernando,
pues yà la suerte se echò.

Her. Animo, señor, que yo,
vive Dios, que voy temblando;
mas en vna duda estàn
solicitos mis cuydados.

Die. Di. *Her.* Si por nistros pecados
vienen cartas de D. Juan,
à su padre, què has de hazer?

Die. No es essa dificultad,
que con la caduca edad
tanto ha llegado à perder
la vista el viejo, que Elena,
ò yo le hemos de servir
de secretario, y fingir,
ò que la carta es agena,
ò mas antigua la fecha,
que mi partida, de modo
fabrèmos trazarlo todo,
que ni indicio, ni sospecha
del engaño ha de tener.

Her. Otra duda: Si en Milan
ay quien conozca à D. Juan,
ò à ti, como puede ser,
no se delata el enredo?

Die. Vivirè tan retirado,
tan secreto, y recatado,



que lo dilate, si puedo,
hasta ver de mi intencion
el efecto. *Her.* Bien está,
que entre tanto morirá
el Leonero, ò el Leon.

Dieg. Entrémos. *Her.* Nóbres de Dios,
turbados nuevo los pies.
este es el vicjo.

Salen Don Sancho, y Tristan.

Sanc. Quien es?

Die. O miente el alma, ò sois vos,
señor Don Sancho de Herrera?

Sanc. Yo soy. *Die.* Padre de mi vida,
dadme esla mano querida.

Tri. Malo. *San.* Qué dizeis? *Di.* ¿ qué espera
vuestra mano, y vuestros brazos,
qué à vuestro hijo Don Juan,
padre mio, no le dan
tan deseados abrazos?

San. Vos sois D. Juán? *Tri.* Aqui es Troya;
voy à avisar à mi dueño. *Vas.*

Di. Yo soy D. Juan. *San.* Velo, ò sueño?

Her. Errada va la tramoya.

Die. Si lo dudais, porque vengo
sin vuestra orden, padre mio,
con la muerte de mi tio,
pienso, que disculpa tengo.

San. O estoy loco, ò vos lo estais,
ò ay aqui muy grande engaño.

Die. Qué es esto? Qué tan extraño,
padre, y señor, recibais,
tras tantos años de ausencia,
à vn hijo recién venido?

Sanc. El fessio tengo perdido,
sino pierdo la paciencia.

Sale Enrique, y Tristan.

En. Qué es esto, padre? *Die.* Ay de mi!

Her. Acabóse, padre dixo,

Sanc. Que teniendo solo vn hijo,
hallo, como veis aqui
dos, que afirman, que lo son.

Enr. Que dizeis? *San.* Este galan,
dize tambien, que es Don Juan.

Die. Y es verdad. *En.* Ay tal traycion!

Sale Elena.

Ele. Qué gran yerro, ay de díchada!
qué no le avisasse Inés.

Trisf. Libra el remedio en los pies,
que aqui no has de ganar nada.

Enr. Sois loco, ò sois embustero?

Die. Si el digusto no temiera
de mi padre, oy os dixera
si lo foy con este azero;
pero de vuestra insolencia
la verdad ha de vengarme.

Enr. A mi me quita el sobrar me
tanta razon la paciencia,
y quiero daros la pena

en el cápo. *Die.* Venid. *Her.* Vamos.

Trisf. Con esto nos escapamos.

Die. No me avisaras, Elena.

Enr. Tenerme, padre, es en vano.

Die. Suelta. *Ele.* Detente por Dios,
que en qualquiera de los dos
pierdo amante, ò pierdo hermano.

Trisf. Qué no le dexé salir!
la escapatoria nos quita.

Sanc. Esta question sollicita
mi tierno amor decidir,
como padre, y así quiero
en duda à entrambos llamar
mis hijos, mas que arriesgar
la vida del verdadero,
por castigar al fingido.

Enr. Yo no lo podré sufrir.

Die. Ni yo, dexadnos salir.

Her. Yá, sospecho, que han sentido
en la calle la question,
y viene gente.

Sale el Duque, y dos criados.

Dug. Qué es esto.

D. Sácho? *San.* El Cielo ha dispuesto;
señor, que en tal ocasion
mi dicha os aya traído.

Die. Este es el Duque, ay de mi!

Dug. Passaba acaso, y oí
desde la calle el ruido,
y como os tiene mi pecho

amistad tan verdadera,
si yo mismo no subiera,
no quedara satisfecho:
contadme el caso. *Sanc.* Mi pena
escucha. *Hablale en secreto.*

Her. El andaria,
como otras vezes solia,
rondando la calle à Elena,
y nos ha cogido aqui,
sin podernos escapar.
oy pienso que ha de vengar
sus zelos el Duque en ti.

Die. El no me ha visto jamás,
y el secreto de mi amor
me libra de esse temor.

Trif. De què parecer estàs?
què avemos de hazer aqui?

Enr. Lo dicho dicho, Trifitan.

Trif. Mas si fuessè este el galan
de anoche? *Enr.* Yo no le vi:
el rostro; mas es muy llano,
que no es èl, que no podia.
Elena, viendo que avia
llegado à Milan su hermano,
dexar de avisarle luego;
este es sin duda, Trifitan.

Ele. Di siempre que eres D. Juan,
que ningun daño, D. Diego,
puede resultar mayor,
què à los dos nos sucediera,
si acaso el Duque viniera
à sospechar nuestro amor.

Die. Yo lo harè. *Sale Inès con manto.*

In. Triste de mi,
que pienso que ha sucedido
el daño que hemos temido:
señora. *Ele.* Ay, Inès, porti
està à riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
la opinion; yà sucedió
quanto mal puede temer.

In. Yo fui à su casa à buscallo,
dixeronme, que se avia
oy mudado, y todo el dia.

he andado de calle en calle,
con mas lenguas preguntando,
y mirando con mas ojos,
que tienes aora enojos;
y al fin, ni de l, ni de Hernando,
hasta aora puede hallar
quien me diessè señal alguna.

Ele. Trazolo assi la fortuna,
que cuyda de mi pesar.

Sanc. Este es el caso, que ha dado
ocasion à esta pendencia:
y como su larga ausencia
en mi memoria ha borrado
las especies de su cara,
y con la debilidad
de mi y à caduca edad,
los organos desampara
de la visiva potencia,
la virtud, y aver passado
de niño à varon, le ha dado
tan forçosa diferencia;
ni puedo desconocer,
ni conocer à ninguno;
y mas dando cada vno
señas, que bastan à hazer,
que les de credito igual.

Dug. Quien pudo intentar mayor
atrevimiento! *Cria. 1.* Señor,
escucha: ò me acuerdo mal,
ò este que aora llegó
es el fingido Don Juan,
que yo le he visto en Milan
otras vezes. *Cria. 2.* Tambien yo,
y en la calle le he encontrado
de Elena, y aun con acciones
de amante, que à sus balcones
le vi mirar con cuidado;
y este enredo avra emprendido
con orden de Elena. *Dug.* Si,
que el aborrecerme à mi,
de ageno amor ha nacido.
Elena lo avrà trazado
por poderle hablar, y ver,
que es galan, ella muger,

ciego amor, yo desdichado:
estoy por darle la muerte.

Cria. 1. El nombre quieres cobrar
de tyrano. *Duq.* He de passar
por este agravio? *Cria. 1.* De fuerte
te podràs hazer vengado,
que padezcan èl, y Elena
de su delito la pena,
sin mostrarte apasionado.

Caia. 2. Desterrarlo de Milan
es remedio, y es castigo.

Cria. 1. Tu parecer contradigo.

Duq. Pues porque? *Cria. 1.* Poq podrá,
quebrantando tu precepto,
verse los dos, que no es
tan corto Milan, que estès
seguro de que en secreto
no pueda en su confusion
profeguir ocultamente
su amor, y quando èl se ausente,
si es verdadera aficion
la de Elena, como estàs
coliguiendo de este exceso,
ha de seguirle, y con esto
del todo la perderàs.

Duq. Tal error pueden hazer
mugeres que nobles nacen?

Cria. 3. Si las Comedias nos hazen
de lo que es, o puede ser
viva representacion,
desengañarte podia
lo que han hecho cada dia
las Infantas de Leon.
Lo segundo has de escoger,
que à ninguno mal sucede,
previniendo lo que puede
sin milagro acontecer.

Duq. Bien dizes; mas que he de hazer,
si todo lo dificultas?

Her. Que saldrà destas consultas?

Cria. 1. Escucha mi parecer.
A firmemos, que este amante
de Elena, es falso de sesso,
pues este mismo suceso

es informacion bastante,
y mandaràs, que en la casa
de los locos, con cuydado
le tengan aprisionado,
mientras el impetu passà
de su furioso accidente.

Y assi le daràs la pena
de su locura; y Elena
viendo, aunque engañosamente,
divulgada la opinion
en Milan, de que es furioso,
no pudiendo fer su esposo,
le perderà la aficion.

Duq. Que bien lo sabes trazar!
no sin razon en mi pecho,
de tu ingenio satisfecho,
te doy el primer lugar.

Sane. El tiempo, señor, dirà
qual es el D. Juan fingido
de los dos. *Duq.* Yo lo he sabido,
que informacion tengo yà,
Don Sancho, de que es vn loco
el que dizes, que llegò.

Her. Saliò la sentència. *Cria. 1.* Y yo
he sabido, que no es poco,
porque yo le he visto hazer
sin numero de fatinos.

Cria. 2. Locos ay por mil caminos;
mas nadie lo puede ser
tanto como este Español.
Yo soy testigo, que vn dia,
que diò en que engastar queria
en vna sortija el Sol;
por cogerle no cesò
de dàr saltos contra el Cielo,
hasta que el obscuro velo
de la noche lo escondiò.

Her. Oygan como se levanta
vn testimonio. *Sane.* Su intento
confirma este pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
es, que informado viniesse
de señas tan verdaderas,
y tan en falso, y de veras

hablase, que me pudiese
en confusion tan pesada.

Trif. Escucha, quando Don Juan,
mi señor, entró en Milan,
se apodó en vna posada
à informarse de tu estado,
y tu casa, por no andar
à cavallo à preguntar
en pueblo tan dilatado.
Alli con esta ocasion
contó sus casos, y creo,
por los efectos que veo,
que se halló à la relacion
este loco, y desde alli
en esta locura dió;
yaun fino me olvido yo,
me parece que le vi.

Sanc. Eite es sin duda el suceso.

Enr. Claro està, que nadie fuera
tan osado, que emprendiera
sin ser loco tal exceso.
Mil sospechas me ha engendrado,
Tristan, esta novedad, *ap.*
que has visto: *Trif.* Sino es verdad,
fundamente la han trobado.

Her. Qué dizes desto? *Die.* No alcanza
mi discurso la intencion
del Duque en esta invencion.

Ele. Entre temor, y esperança,
de vn cabello estoy pendiente.

Her. No tratas de replicar?
Advierte, que con callar
te confiesas delinquente.

Die. Bien dizes: oyendo he estado
señor. *Dug.* Baita, no le oygais
mas locuras: qué aguardais?
Hazed-lo que os he mandado.

Cri. i. Dadme la espada, *Die.* Apartad,
solo al Duque la daré.

Dug. A mi me la dad. *Die.* Si haré,
fiado en que mi verdad
brevemente hará, señor,
que me la mandeis bolver;
y en tanto, mandad prender

tambien mi competidor.

Dug. Acabad, llevadle. *Cri. i.* Andad!

Die. Ay suceso mas extraño,
qué tenga premio el engaño,
y castigo la verdad! *Llevanle.*

Her. Quiero escaparme callando,
no me hagan tambien prender.

Ele. Sigue à D. Diego, hasta ver
donde le llevan, Hernando.

Her. O Inés, no nos avisaras?

In. Todo el dia os he buscado.

Her. Si mal nos huviera estado,
à fe, que tu nos hallaras. *Vase.*

San. Hijo, la mano besad
al Duque. *Enr.* Los pies os pido.

Dug. Vos seais muy bien venido:
los brazos os doy, alcad.
Don Sancho, à Dios, y gozeis
muchos años à Don Juan.

Sanc. Los terminos de Milan
al Africa dilateis.

Dug. O Elena, yà estoy quexoso,
de que aviendo estado aqui
tanto tiempo, ayais de mi
escondido el rostro hermoso.

Ele. Del suceso de mi hermano,
la turbacion me ha impedido
averos, señor, pedido
antes de aora la mano.

Dug. Alcad, alcad, que agraviais
mi estimacion. *San.* Blason es
nuestro besar vuestros pies.

Ele. Como quien fois nos honrais.

Dug. Vedme mañana, Don Juan,
que à premiar en vos me mueve
la razon, lo que le debe,
à vuestro padre Milan. *Vase.*

Sanc. Quien os sirve, señor, queda
premiado: es justo, y prudente
el Duque. *Vase.*

Enr. Fortuna, tente,
vn clavo pon à la rueda.

Ele. Ay, Don Diego desdichado!
como vivo? *Inés.* Siempre yo

remi lo que sucedió.

Trif. De buena hemos escapado.

Vanse, y salen Lucrecia, y Ricardo.

Luc. Muy poco os debo, Ricardo, no bolviera des a darme la respuesta ayer, sabiendo los cuydados que combatea mi pensamiento zeloso?

Ric. Señora, acabè tan tarde anoche la diligencia, que de mi industria fiaste, que no quise interrumpirte el sueño; y porque no haze el que ha de dár malas nuevas, lisonja en apresurarse.

Luc. Malas nuevas? *Ric.* Y tan malas, como nuevas. *Luc.* Hablad, dadme el veneno de vna vez, que es mas rigor dilatarle.

Ric. Siguiendo aquella muger, que por Don Diego tu amante llegò ayer à preguntar, anduve como mandaste, de vna Iglesia en otra Iglesia, de vna calle en otra calle, que sin comer, consumi en esto mañana, y tarde. Vino à parar por la noche à vna casa, que por grande, y sumptuosa, ofrecia de noble dueño señales. Quise entrar, con intencion, si pudiera, de informarme, y hallè de gente del Duque ocupados los umbrales. Reparè, y arriba oì voces, que fueron bastantes, por estàr el Duque dentro, à prometer novedades. A saberlas me detuve curioso, y en esto sale Don Diego, entre alguna gente, que diò indicios de llevarle preso, segun colegì

desto, y de que daba al ayre queexas de engaños premiados, y castigadas verdades.

Seguìlos, y le llevaron, al fin (desdicha notable!) à la casa de los locos, que le aprisiona por carcel. Esta mañana bolvi.

antes de verte, à informarme de quien habita la casa donde sucedió el desastre, y supe, que es vn Don Sancho de Herrera, su dueño, padre de Elena, donzella en quien celebra la fama vn Angel.

Esto solo saber pude, mira si errè en dilatarte las nuevas, que si pudiesse, fuera mejor, que callasse.

Luc. Mas cordura huviera sido, pues me dexan nuevas tales mas penada, y mas confusa informada, que ignorante. Loco Don Diego, què es esto? Cuerdo ayer: perdiò tan facil el seso: què puede ser? Sin duda los zelos hazen esto en èl tan violento. Claro es, pues llevaba vn aspid en el pecho, y vn infierno en la memoria de hallarme sin hora, quando en mi mano fundò sus felicidades: què mucho que enloqueciesse! A falso, à traydor, à infame Don Enrique, plega à Dios, que rebolcado en tu sangre me pagues tantas ofensas, pues que de vna vez quitaste cèso, y esposa à Don Diego, y à Lucrecia honor, y amante. Mas entre mil confusiones, y entre mil sospechas arde zeloso mi corazon

de esta Elena, cuyas partes
celebra tanto la fama;
que entrar en su casa, hallarle
el Duque en ella, y prenderlo
por loco? Dificultades
son, que el pensamiento anegan.
Buelve, Ricardo, à informarte
de todas las circunstancias
deste caso, que no cabe
el corazon en el pecho.

Ric. Y lo harè; mas si tomàsse
mi parecer, no trataras
desto mas, pues yà casarte
no puedes con èl, si es loco,
y sino, puesto que sabe
tu deshonor, claro està,
que èl no ha de querer casarse.

Luc. Ricardo, todo es asì,
mas dexarlo, fuera darme
por vencido, y sus sospechas
confessarà por verdades.
Demàs, que le tengo amor,
y no es posible que falte,
aunque el desengaño sobre,
la esperança en vn amante:
y asì no admirais, que inquiera
destos tan confusos lances
la verdad, que de curiosa
lo hiziera, sino de amante.
Fuera de que puede ser,
puesto que vino el Romance
de Don Enrique à las manos
de Don Diego, que llegasse
à saber por este medio
donde està, para obligarle,
à que el honor con la mano,
ò con la vida me pague.

Ric. Basta: yo voy à servirte.

Luc. Mirad no bolvais à hablarme,
Ricardo, sino venis
de todo informado: baste,
que ofensas me martirizen,
y que desprecios me agravien,
sin que dudas me atormenten,

y confusiones me maten.

Vanse, y salen D. Enrique, y Tristan.

Trif. Ya eres Capitan, señor.

Enr. Yà, Tristan, soy Capitan.

Trif. Y muy presto de Milan
has de ser Governador,
segun el amor promete
del Duque; mas no es segura,
ni de vn tahir la ventura,
ni el honor de vn alcahuete.

Enr. Pues soylo yo? *Trif.* Tu desfeas
no serlo, mas el señor
quiere à Elena, y de su amor
folicita que lo seas;
y asì, aunque serlo no quieras,
pues con este fin te dà,
y tu tomas, claro està,
que para con Dios lo eres;
y desto vengo à sacar
en tu bien desconfiança,
porque quita sino alcança,
el que dio por alcançar.

Enr. Bien va hasta agora; confia,
Tristan, que èl que empieza bien
ha hecho lo mas *Trif.* Tambien
vn Filosofo dezia,
que puesto que viene à ser
lo esencial el acabar,
no haze nada en començar
el que tiene mas que hazer.
Y supuesto que te opones
al deseo enamorado
del Duque, y con tal cuydado
impides sus pretensiones;
en conociendo tu intento,
darà contigo al través,
que ha de ser culpa despues,
quanto es oy merecimiento.

Enr. Oy del mar, en que me veo,
pienso à la orilla salir,
que no puede yà sufrir
tanto silencio el deseo:
demàs, que importa abreviar,
que es de mi atrevido intento

QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN,

vn engaño engaño el fundamento,
y poco puede durar.

Trif. Determinas declararte?

Enr. Si, *Trif.* No vès el daño
que te amenaza? *Enr.* El engaño,
el ingenio, industria, y arte,
todo lo alcanza; de modo,
antes que lo llegue à hazer,
à Elena he de disponer,
que me asegure de todo:
Y si le vengo à dezir,
que soy su amante, en vn punto
ha de llegar todo junto,
declarar, y conseguir.

Trif. Y si acato te refiسته,
ò entra tu padre, y te halla
en la amorosa batalla?

Enr. En esto mismo consiste
el fundamento engañoso,
de otro medio que prevengo
para la intencion que tengo
de llegar à ser su esposo,
que este papel ha de ser
Muestra vn papel.
de mi disculpa, y mi intento
el cauteloso instrumento.

Trif. Ella viene. *Enr.* Oy has de ver,
que el amor lo alcanza todo,
solos nos dexa à los dos.

Trif. Esto es hecho: plega à Dios,
que no nos ponga de lodo.

Retirase al paño, y sale Elena.

Enr. No me das, querida Elena,
la norabuena? *Ele.* No sè,
si serà bien que te dè,
hermano, la norabuena
de tu privança, y de ver
està merced que oy te ha hecho
el Duque, quando sospecho,
que subes para caer.
No son, Don Juan, los servicios
de mi padre, lo que en ti
premia el Duque, amarme à mi
te negocia estos officios;

y así, es fuerça averiguado,
que su injusto fin conoces,
ò que afrentado lo gozes,
ò las pierdas castigado.

Enr. Hermana, bien sè, que nace
mi privança de tu amor,
mas no admitir el favor,
y la merced que me haze,
es darme por entendido
de su aficion, y mostrarme,
si no consiento obligarme,
de su intencion ofendido.
Y fuera notorio error
el publicarme zeloso,
que es el Duque poderoso,
y es mi paciencia el amor;
y así, mi cuydado intenta
casarte, y quitarle así
vna vez, la causa en ti
de su amor, y nuestra afrenta.
Pero tu, hermana querida,
el esposo has de elegir,
que no quiero redimir
mi peligro con tu vida.
Dime, si tienes amor,
declárame, Elena mia,
tu corazon, y confía,
que no con ficción menor,
si tienes à quien querer,
juzgue, y remedie tu pena,
que tu misma: bien sè, Elena,
que aunque noble, eres muger;
y aunque sè, que eres honrada,
sè que eres moza tambien,
y no es culpa querer bien,
si es la aficion recatada.

Trif. Què bien dispone su intento!

Enr. Prevencion es importante *ap.*
faber quien es el amante,
que le ocupa el pensamiento:
prócuraré divertir
antes del su corazon,
que le diga mi intencion;
porque para introducir

segunda forma, expeler
es forzoso la primera.

Ele. Qué buena ocasion tuviera *ap.*

Don Diego aora, de ser
mi esposo, si lo pasado
no le huviera sucedido.
Pero mi hermano ofendido,
y èl en tan misero estado,
con la opinion de furioso
divulgado, claro està,
que Don Juan no lo querrà
por su cuñado, y mi esposo,
Yo, en efecto le he perdido,
pues declarar el engaño,
fuera acrecentar el daño,
y hazer del todo ofendido
al Duque de su intencion,
y de su injuria à mi hermano:
y pues hablar es en vano,
calle, y sufra el corazon.

Enr. Habla, sola estás conmigo,
no dudes, no te suspendas,
ni recatada me ofendas,
quando amoroso te obligo.

Ele. Si he de dezirte verdad,
hasta aora, hermano mio,
no ha rendido mi alvedrio
al amor su libertad;
y el suspenderme, Don Juan,
no es dudar, es recorrer
la memoria, para ver,
que Cavallero en Milan
para mi esposo me agrada,
y mirados vno à vno,
hallo, al fin, que con ninguno
estare à gusto casada.

Enr. Yo no te doy à escoger
para esse efecto el mejor;
si tienes à alguno amor
es lo que quiero saber:
que no estando enamorada,
la eleccion me toca à mi,
y el obedecer à ti,
si el que eligiere te agrada.

Ele. Verdad te he dicho, Don Juan.

Enr. Juralo, Elena querida.

Ele. Por tu vida, y por mi vida,
que no ay hombre de Milan,
que yo quiera: verdad juro, *ap.*
pues que mi adorado preso
es de España. *Enr.* Pues con esso
de tu verdad me aseguro;
escucha; Si vn Cavallero
noble, y Español te doy
por esposo, de quien soy
retrato tan verdadero,
en talle, en rostro, en edad,
y en todo, que si quisiera
dezir, que soy èl, venciera
el engaño à la verdad:
quisierasle, hermana, di?
Olvida, que soy Don Juan,
mirame como à galan,
que està muriendo por ti,
y examina allà en tu pecho
tu secreta inclinacion.

Trif. No va mala la invencion.

Ele. Valgame Dios, ya sospecho, *ap.*
algun gran mal, y no en vano,
porque mostrarse en mirarme,
en focorrer me obligarme,
siempre amante mas, que hermano,
Preguntarme tan curioso,
que amante me dà cuydado,
dezir, que es vivo traslado
del Español, que mi esposo
quiere hazer: pedirme aqui,
que olvidando, que es Don Juan,
le mire como à galan,
que està muriendo por mi;
sin duda el amor tyrano
le privò de entendimiento;
mas que nuevo pensamiento
me ocurre: si no es mi hermano?
Si la invencion nos hurtò?
Puede ser; porque tratando,
deste ayer, me dixo Hernando,
que Don Diego se dexò

en la callè mi papel,
donde èllo busco otro dia,
y no lo hallò, y ser podia,
que este huviesse hallado en èl
su instruccion, y nuestro daño:
y no es menos presumpcion
el vanir en ocañon,
que parece, que el engaño
se procurò anticipar;
pero què estoy discurriendo,
si es tan facil, consintiendo,
obligarle à declarar?

Enr. Què respondes? *Trif.* La sentècia
sale aqui. *Ele.* Que no podia
darme la ventura mia,
quien haile correspondencia,
en mi esquivo corazon,
si no el que has dicho, si del
eres retrato fiel,
coforme a tu relacion.

Enr. A y hombre mas venturoso! à p.
Luego bien podè, seguro
de que tu gusto procuro,
en darte por esposo,
tratarlo, siendo verdad,
que si y su traslado en todo?

Ele. Digo, que si, y es de modo
el gusto, y conformidad,
que siento, si le parece
tan del todo, que he mirado
con atencion, y cuydado,
antes de aora, mil vezes,
las partes que puso en ti,
de talle, de gentileza,
de entendimiento, y nobleza,
el Cielo, y dicho entre mi:
O si fuera tan dichosa
mi suerte, que mereciera
ser de un hombre, que tuviera
iguales partes, esposa!
Y aun, pero callar es justo,
que a livianad juzgaras
lo demàs. *Enr.* Dilo de nàs,
no me des penado el gusto

que recibo de saber,
que es tan dichoso mi amigo,
que su retrato contigo
tanto pudo merecer.

Ele. Digo, Don Juan, que mi pecho
alguna vez ha pasado
adelante, y me ha peñado
de ser tu hermana.

Trif. Etto es hecho.
declarote, vive Dios.

Enr. Luego si yo no lo fuera,
y ser tu esposo quisiera,
estuvieramos los dos
conformes en el intento?

Ele. Dello puedo asegurarte.

Enr. Pues què tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
Què aguardo, que no te explico
la verdad? Dame la mano,
tu amante soy, no tu hermano.

Trif. Arrojàte el manecbico.

Ele. Què dizes? *Enr.* Dale los brazos
à tu amante, y à tu esposo.

Trif. Andallo.

Ele. Aparta engañoso.

Enr. Acaba. *Ele.* Dos mil pedazos
me podras primero hazer,
que quanto he dicho fingi,
por saber lo que de ti
me dieron siempre à entender
tus ojos. *Enr.* Si tu mentiste,
yà me lleguè à declarar,
y forçando he de alcançar,
si engañando prometiste.

Ele. Padre, señor. *Trif.* Voces dà,
el negocio vâ perdido,
porque Don Sancho ha sentido
la pendencia, y viene ya.
Què hazes? Advertid, que viene
vuestro padre. *Enr.* De enojado ap.
rabiò: què me aya engañado!
Remediarlo me conviene.
Saca un papel de la faltriquerà.
Vive Dios, que he de abrazarte.

Sale Don Sancho, e Ines.

San. Què es esto? *Ele.* Escucha, señor, los engaños de vn traydar.

Haze aqui Don Enrique, que le saca vn papel de la manga, de suerte, que le vea D. Sancho.

Enr. Tienes razon de que xarte; habla, descansa. *San.* Vn papel a p. de la manga le ha adquerido.

Ele. Por fuerça, padre, ha querido abrazarme, que el infiel. que estàs viendo, no es Don Juan.

Enr. Dizes verdad, què mas quieres?

San. Què, què dizes? *En.* No te alteres: digo, que soy vn galan, señor, que à tu hija adora:

Elena, quedate mas que dezir. *Ele.* No, lo demàs

la toca à mi padre agora.

Ines. tú has de llevar luego vnas cartas de mi hermano, porque de su propria mano las copie al punto, à Don Diego.

In. Para què? *Ele.* Pues la aficion de que es Don Juan, cobra ya nueva fuerça, esta será provechosa prevencion. *Vanse.*

Trif. Cielos, en què ha de parar?

Què lo confesasse todo! Mas confessar, es el modo mas astuto de engañar, y èl sabe mas que Merlin.

San. Loco estoy. *Enr.* Ahora atento escucha del fingimiento que has visto, señor, el fin.

Tristan me dio noticia, de q̄ ha poco, el criado de aquel, que intento oflido fingir que era tu hijo, o cuerdo, o loco, traxo à Elena vn papel, y ella lo avia leído, y en la mano lo tenia;

pues yo como oflido del engaño, que pretendo, y del lance tan extraño, en q̄ me vi por èl, quite informarme por el papel del fin, y fundamento,

de su engañoso intento; y temiendo, que Elena, si entendiera mi intencion, el remedio previniera,

me pareció consejo conveniente, para contraminarle cautamente sus intentos, cogerle, si pudieffe

el villete, sin que ella lo entendieffe: quise aqui executar lo, y entre amores,

blandas caricias, y requiebros, darle vn abrazo intentè, para sacarle de la manga el papel, sin ser sentido;

el pecho sospechoso, y ofendido, huyo Elena, diziendo:

eres galan Don Juan, ò eres hermano? y al fin, el llegar tu, y al mismo punto, conseguir yo mi fin, fuè todo junto,

pues de la manga, sin sentirlo Elena, le saquè este papel, que en lo que digo, si tu lo dudas, sirva de testigo.

Muestra el papel.

San. Yo te le vi sacar, verdad parece, mas no del todo me assèguro, quiero disimular, q̄ el tiempo, y la paciencia,

daràn de las sospechas evidencia. Què fusto tan extraño recebi del engaño,

que le juzguè evidente, viendote confessar tan llanamente.

Enr. Effeno mismo debiera obligarte à dudarlo, que no fuera tan necio yo, ni juzgo tan liviana

à Elena, que sino fuera mi hermana, cometiera arrojado el amor mio, estando en casa tu, tal desvario:

mas desto no ay q̄ hablar, señor, leamos el papel, q̄ esto importa, y prevègamos remedios cõ secreto. *San.* Effeno cõviene.

Enr. Retirate, Tristan, donde si viene Elena, nos avises.

Tr. Descuyda; èl es otro segúdo Vllis. *lee En.* Elena, si te dueles de mis males,

si de tu amor no sienten las señales, tu sola puedes remediar las penas, que padezco entre locos, y cadenas.

Vn medio solo puedo hallar bastante à este fin, y es, q̄ fingas, q̄ es tu amante Don Juan, y no tu hermano, que siendo con tu padre poderoso tanto tu amor, y acumulando indicios que tu fabrás trazar, tengo por llano, que puesto que le tiene sospechoso de la verdad el caso sucedido, quedará facilmente persuadido:

Grave es la empresa, yo te lo confieso, mas è qui è amo no ay culpable exceso

Enr. Què te parece?

San. Temerario intento.

Enr. Y aun por esto esforçaba el fingi- aora, y con pregunta semejante, me induxo à confesar, q̄ era su amante. Padre, peligros del honor, no sufren plázos, ni dilaciones;

(nos el Duque amante ha puesto en opinio- la opinion de mi hermana:

y este loco, à quien es cosa tan llana, q̄ Elena tiene amor, no obliga menos; cástmosla; señor, corra por cuenta de su esposo el cuydado de su afrenta, *Sa.* Biè fuera, mas el Duq̄ temo ay rado que es poderoso, y està enamorado.

Enr. Escucha, pues, atento:

Llegando de las Indias à Sevilla, contraxe alli amistad con D. Enrique de Contreras, vn joven, por sus partes, y sangre, tal, q̄ à Elena hórar pudiera, si ella mas alta calidad tuviera, pasó conmigo à Italia, y està aora en Napoles; yo intento hazer con èl de Elena el casamiento: yo mismo irè à tratarlo,

que es hazerlo por cartas, dilatarlo, y concertado, o hecho por poderes, para mas brevedad, à darle efecto, mi hermana partirà con gran secreto à Napoles; de modo, que desta fuerte se consigue todo, que ella casa bien, y tu fingiendo, lloroso, y enojado,

có el Duque, q̄ Elena se ha escondido, y q̄ presumes, q̄ èl, pues la ha querido, la oculta, haràs, q̄ trate mas de darte satisfaciones, viendote agraviado, que de mostrarse sin razon ay rado.

Tris. Señores, ay quien crea industria igual! por Dios, q̄ me maree.

Sa. Mi sospecha cesò; porq̄ si èl fuera su amàte, y no su hermano, ni quisiera darle otro esposo, ni le huviera dado el zelo de mi honor tanto cuydado,

Enr. Què dizes?

San. Què me agrado, y que yà avias de aver partido, porq̄ el mal es grave, y remedio suave

no ha de poder curarlo. *Vase.*

En. Mañana he de partir à executar lo.

Tris. Señor. *Enr.* Què dizes?

Tris. Que me tienes loco:

quien te enseñò à enganar?

Enr. En las escuelas

de amor aprendi engaños, y cautelas,

A Napoles me parto, de alli embio

poder para casarme con Elena:

partase de Milan, y en tierra agena

la tengo en mi poder: mira si puedo

dadar el fin dichoso deste enredo,

JORNADA TERCERA.

Sale Lucrecia con manto, y Ricardo.

Ric. Esta, señora, que ves, es de Don Sancho de Herrera

la casa. *Luc.* Serlo pudiera

de vn gran señor. *Ric.* Esta es

la misma, de donde preso

saliò Don Diego; y aqui

quando de todo el suceso

los lances viene à saber.

como mandaste. *Luc.* Subid,

y que le aguarda, dezid,

para hablarle vna muger.

Mas tened, que en el zaguan,

prevenciones de camino
se me ofrecen; y à imagino,
que se auisenta de Milan
el traydor. *Ric* Lo que rezelas,
señora, se ha confirmado,
que hablando con su criado
baxa con botas, y espuelas.

*Sale Enrique con botas, y espuelas,
y Tristan.*

Enr. Yà sabes lo que has de hazer
en esta ausencia, *Tristan*,
solo te dexo en Milan
à velar, y à deshazer
los indicios, que mi enredo
pueden descubrir. *Tris.* Señor,
pierde seguro el temor,
de todo advertido quedo;
confia de mi lealtad,
que mil vezes moriria,
antes que por culpa mia
se supiesse la verdad.

Enr. Siempre ha mostrado tu amor
en las obras tus deseos:
llega el cavallo. *Luc.* Teneos.

Enr. Quien es? *Luc.* Enrique traydor,
sin verguença, sin honor,
penlavaste, di, auisentar,
fementido, sin pagar
tan justa deuda. *Enr.* Ay de mi!
no dês voces. *Tris.* Jamás vi
encuentro con tanto azar.

Luc. Enrique. *Enr.* Hábla mas quedo.

Tris. Calla diablo, voces dás,
diziendo: Enrique; y està
banboneando el enredo.

Luc. Nunca viò la cara al miedo
la verdad; no, y ofendida
la razon, es mal sufrida;
no tienes que reportarme,
que el honor has de pagarme
con la mano, ò con la vida.

Enr. Escuchame. *Luc.* En vano son
las palabras, engañoso,
mientras la mano de espole

no cumpla tu obligacion.

Enr. Digo, que tienes razon,
quieres mas? *Luc.* Quando te vàs,
què satisfacion me dás
de la deuda en confeslarla?

Enr. Presto bolverè a pagarla.

Luc. Què sè yo, si bolveràs,
siendo, Enrique, forastero?

Tris. Dalle à Enrique; esta muger
nos ha de echar à perder,
señor. *Enr.* Remediarlo espero;
Lucrecia, dezirte quiero
verdades, que te podrán
assegurar: de Milan
foy vezino, essa que vès:
es mi casa, Don Sacho es
mi padre, y yo foy Don Juan,
no Don Enrique; entendiendo
poderme ocultar de ti,
llamarme Enrique fingi:
mas pues en vano pretendo;
ocultarme yà, en bolviendo,
de ser tu esposo te doy
palabra, como quien foy.

Luc. Eflo no, necia seria
en fiar para otro dia
lo que puedo cobrar oy,
y mas quando haziendo està
informacion de que intentas
mas engaños, los que inventas,
diziendo, que eres Don Juan,
que de algunos, que en Milan
te conocen, de tu estado,
y nombre, me avia informado
quando me fie de ti.

Tris. La maquina acaba aqui,
si Don Sancho lo ha escuchado.
Mira que es tarde señor,
sube. *Don Sancho desde el paño.*

San. Què voces seran
las que oygo en el zaguan?

Enr. A Dios, *Lucrecia.* *Luc.* Traydor,
sin restaurarme el honor,
no has de partir. *Enr.* Bueno fuere,

que por ti no me atreviera:
 suelta. *Luc.* En Milan ay Justicia,
 que castigue tu malicia.

Elena desde el paño.

Ele. Qué es esto, señor? *San.* Espera.

Enr. Pues tanto me aprietas, digo,
 que ni te debo el honor,
 ni en ti ay sangre, ni valor
 para casarte conmigo.

Luc. Esto merece, enemigo,
 la que de ti se ha fiado.

Enr. Tristan, si nos ha escuchado
 Don Sancho, sabe enmendar
 con mentir, o con negar
 el error. *Tris.* Pierde cuidado. *Vanse.*

Luc. Traydor fementido, parte
 huyendo, discurre el suelo,
 que el Duque, Milan, y el Cielo
 me ayudarán à alcançarte. *Vase.*

Sanc. La causa de la question
 no puede bien entender;
 mas con Tristan he de hazer
 de todo averiguacion.

Maneobo. *Sale Tristan.*

Trist. Señor: por Dios, *à p.*
 que pienso, que han escuchado
 todo quanto aqui ha pasado.

Sanc. Que es esto passa, y que sois vos
 complice de estos delitos?

Llegaos, llegaos: *Tris.* Yà me llego:
 visto nos ha todo el juego; *à p.*
 mas tales fueron los gritos
 de aquel demonio, o muger.

Sanc. Todo quanto ha sucedido,
 traydor, he visto, y oido,
 y lo primero ha de ser,
 que vos, que andais de por medio
 en las maldades que veis,
 la justà pena lleveis.

Tr. El lo ha oido todo, no ay remedio.

San. Inès. *Sale Inès.*

In. Señor. *Sanc.* Al momento
 vaya vn criado, y aqui
 me trayga vn verdugo.

Vase Inès, y bnelve luego.

Tris. A mi, *à p.*
 què castigo, què tormento
 quieres darme? un què he pecado?
 puedes con razon culpar
 en vn criado el callar?

San. En ayudar sois culpado.

Tris. Tampoco en esto lo he sido;
 porque si loco de amor
 Don Enrique, mi señor,
 por Elena, se ha fingido

Don Juan. *San.* Qué escucho?

Tris. Debiera,
 si de mi se confió,
 descubrir el caso yo,
 aunque la vida perdiera?

San. Valgame Dios! *Ele.* Yà veràs,
 padre, que no te engañè.

San. Mas descubro que intentè; *à p.*
 pero saber lo demas
 con cautela, es conveniente.

Yà yo de todo tenia
 indicios, pero queria
 hazer probança evidente
 de todo el caso, primero
 que emprendièssè la vengança.

Tris. Facil era la probança,
 que puesto que es forastero,
 ay algunos en Milan,
 que à Enrique en España vieron,
 y en Madrid le conocieron,
 donde sus padres estàn.

San. Pues como se prometia
 de tanto engaño el secreto?

Tris. Con abreviar el efecto,
 que por esto no salia
 de casa, por escufar,
 que alguno le conociera,
 y el secreto descubriera:
 mas puedes, señor, culpar,
 que le aya servido yo,
 como criado fiel?

San. No; mas dezidme, el papel
 que de la mano facò
 à Elena? *Tris.* Fue fingimiento.

que

que Elena no le tenia,
 Don Enrique lo traia
 escrito para el intento,
 que puedes ya colegir
 del suceso; pero quien
 culpàrà que sirva bien,
 el que bien pueda servir?

Sanc. Nadie, ni fuera razon;
 pero quien es esta dama
 con quien riñò? *Tris.* Ella se llama
 Lucrecia, y la posesion
 de su persona, y honor
 le entregò, como has oido,
 con palabra de marido,
 q̄ le diò Enrique. *Ele.* Ha traydor!

Sanc. Y donde vive Lucrecia?

Tris. En Palacio, y es hermosa,
 noble, rica, y virtuosa;
 mas Enrique la desprecia
 con esperança de hazer
 con Elena el casamiento,
 que à Napoles lleva intento
 de casarse con poder
 desde alla con ella, y luego,
 que en el suyo, sin defenfa
 la tenga en Napoles, pienfa
 dâr efecto à su amor ciego.
 Dios sabe si lo he intentado
 estorvar; mas quien podrá
 resistir à quien està
 con amor determinado?

Sanc. Bien dezis, y ya os remito
 la pena que merecis;
 mas porque no le aviseis
 de que sepa su delito,
 quiero que esteis encerrado
 en esse aposento: entrad.

Tris. Señor. *Sanc.* Replicais? callad,

Tris. Servir es ser desdichado. *Vase.*

Ele. Què te parece, señor,
 que estè por falto de seso,
 triste, maltratado, y preso
 mi hermano por vn traydor?
 Y que pensàsses, que yo

te engañaba? *Sanc.* Aun tu creyeras,
 que te engañabas, si oyeras
 los enredos que fingiò.

Ele. Pues què aguardas à librar
 de tanta pena à mi hermano?

Sanc. Importa, Elena, pensarlo,
 por si ay mas. *Ele.* Què quieres mas
 que vna probança tan clara?

San. Si tantos ay que afirmaron,
 que le vieron, y le hablaron
 antes que en mi casa entrara,
 tantas vezes en Milan,
 y que es loco, y refirieron
 los dislates que le oyeron:
 he de creer, que es Don Juan?

Ele. Que le vieron es muy cierto;
 mas Hernando su criado,
 de la ocasion me ha informado,
 que à estar le obligò encubierto.

San. Y fuè? *Ele.* Què noticia tuvo,
 que el Duque me pretendia,
 y averiguarlo queria
 secreto, y por esto estuvo
 rondando mi puerta, y calle
 muchos dias recatado:
 el Duque està enamorado,
 y debieron encontralle
 sus cuydadofas espias
 mirando àzia mis balcones,
 ò con algunas acciones
 atento à saber las mias;
 y conociendole aqui
 aquella noche, informaron
 dello al Duque, y le obligaron,
 à que zeloso de mi,
 creyendo, que es mi galan,
 por vengarse, y estorvarme,
 que con el pueda casarme,
 fingièsselo loco à Don Juan;
 y es clara esta presumpcion,
 pues el Duque, y sus criados,
 secretos, y recatados,
 maquinaron la intencion.

Sanc. Pienso asì, que si alli

verdad sencilla tratàran,
ni de mi lo recataràn,
ni se escondieran de ti.

Ele. No es la luz del Sol mas clara;
mas vèle à vèr, y podràs
dèl, padre, informarte mas,
que ni yo te aconsejara,
que te arrojes sin hazello.

San. Bien me aconsejas. *Ele.* Espera,
que mejor traza pudiera
darnos evidencia dello,
que hazerle escribir, y vèr
si es la letra de mi hermano.

Sanc. Dizes bien.

Ele. Pues yo prevengo
las cartas tuyas que tengo,
desde las Indias escritas,
mientras tu le vàs à hazer
escribir en tu presencia,
para que èn esta experiencia
engaño no pueda aver.

San. Voy à executar lo luego. *Vase.*

Inès. Què prevenida has andado
en hazer, que aya copiado
de letra suya Don Diego
las cartas, que mi señor
de tu hermano ha recibido.

Ele. Fuera de que le han servido
para informarse mejor
mi padre, que yà leellas.
por su edad, no ha de poder,
las ha de dàr a leer;
y reconociendo en ellas
las razones de Don Juan,
no rezelara este engaño.

In. Ekenredo es mas extraño,
que viò en mil siglos Milan.

Ele. Atrevido es el intento:
mas quien supiere de amor,
fabra perdonar mi error,
y alabar mi atrevimiento.

Vanse, y sale el Duque, y sus criados.

Duq. Abraçame, què Don Juan
es cierto, que te auferio?

Cria. 1. Por mis ojos le vi yo,
señor, partir de Milan.

Duq. No puedes averme dado
otra nueva mas gustosa,
que guarda à su hermana hermosa
el nocio, con tal cuydado,
que la paciencia perdia.

Cria. 1. No vi jamás forastero
tan reposado, y casero;
porque no ha salido vn dia
si quiera à vèr la Ciudad.

Duq. Pues si puedo, antes q' èl buelva,
he de hazer, que se resuelva
la endurecida crueldad
de Elena, à aliviar mi pena,
que vsando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
pues ella es segunda Elena;
mas su padre viene aqui,

Sale Don Sancho.

Sanc. Dadme los pies, *Duq.* Levantad,
Don Sancho, què novedad
pudo tanto, que se mi
os acordasteis? *Sanc.* Señor,
escuchad lo que han podido
de vn Don Enrique atrevido
el engaño, y el amot.

Habla en secreto.

Cria. 2. Sospecho q' ha de emprender
el Duque algun grande exceso,
que amor le priva de seso.

Cria. 1. Desde el dezir al hazer
muy larga distancia veo.

Cr. 2 Resuelto està. *Cr. 1* Poco importa
que la razon le reporta,
si le enloquece el deseo.
Muchos veràs, que enojados,
con los ardores primeros,
arreatados, y fieros,
juran hazerle vengados,
y despues mudan intento;
porque el mismo amenazar
les sirve de mitigar
la furia del sentimiento.

Dug. Ay mayò atreviumento,
y mas si acafo el traydor
tuvo indicios de mi amor?
Julio. Cr. I. Señor. *Du.* Al momento
eu postas, en cuyos pies
las alas del viento ofendas,
has de partir, porque prendas
al falso Don Juan. *San.* No es
dificultoso, alcançarlo.
que oy se partiò de Milan.

Cri. I. Y azia donde va Don Juan?

San. En el camino has de hallarlo
de Napoles. *Dug.* Pues no buelás,
què te detienes? *Cri. I.* Señor,
si bolar sabe el amor,
no avrè menester espueclas. *Vase,*

Sanc. Aora, si fois servido,
resta, que à Don Juan mandeis
facar de prision, pues veis,
que sin culpa ha padecido.

Dug. Advertid, que ser podria
otro engañoso galan.

San. Jesus, señor! es Don Juan,
si es clara la luz del dia,
con que estas cartas veais,

Mira el Duque las Cartas.

que me escrivì de su mano
de Lima, vereis que en vano
nuevo engaño rezelais,
y con ellas cotejad
esta letra, y esta firma,
que si es la misma, confirma
claramente esta verdad,
pues aora en mi presencia
lo escrivì. *Dug.* Vna misma es
la letra, y firma. *Sanc.* Y despues
desta tan clara experiencia
le examinè diligente
en cosas, de que colijo
esta verdad, que mi hijo
las supiera folamente.

Dug. Pues como le vieron antes
tantas vezes en Milan
mis criados, si es Don Juan?

San. Por negocios importantes
anduvo en Milan secreto,
y aun el nombre se mudò:
que Don Diego se llamò
por dar mas seguro efecto
à su disfraz; y si alli,
que era loco os refirieron:
no digo, que lo fingieron,
ni cupo jamàs en mi
pensamiento, que ofendiesse
la fè de vuestros criados:
lo que pienso es, que engañados
de alguno, que pareciesse
à mi hijo, lo afirmaron,
ò con alguna intencion,
por ventura en ocasion
que ellos presentes se hallaron,
loco Don Juan le fingiò:
Y puesto, que si es engaño,
es para mi solo el daño,
y quiero sufrirlo yo;
vos no me podeis negar
esta merced. *Dug.* Bien dezis,
Don Sancho, lo que pedis
parta luego à executar
este criado con vos.

Cri. 2. Vamos: suceßos estraños! *Vase.*

San. Prospere infinitos años
vuestro estado, y vida Dios. *Vase.*

Dug. Quedante mas invenciones,
mas novedades, mas casos
para impedirles los passos,
fortuna, à mis pretensiones?
No basta la resistencia
de Elena, sin augmentarme
estorvos, para quitarme
la esperança, y la paciencia?
Yo desto con causa infiero,
que en Milan quiso ocultarse.
Don Juan para assegurarfe.

*Vase, y sale Hernando por una puerta, y
por otra Elena, è Inès.*

Her. Victoria, victoria: Inès, Elena,

Etc. Què es esto, Hernando?

Her. Adelantème bolando,
señora, porque me dès
albricias de que Don Diego
viene libre. *Ele.* Esta cadena
recibe. *Her.* Con tal Elena,
no cante la fuya el Griego.

Ele. Què dieron fin nuestros daños!
Don Diego, què te he de ver!

Her. Tanto han podido vencer
las prevenciones, y engaños.

Sale Don Diego, y Don Sancho.

Die. Querida hermana. *Ele.* Don Juan,
posible es, que tal deseo
ha cumplido, que te veo
en mis brazos. *San.* Como dan *ap.*
sus afectos naturales
probanga de la verdad;
con què amorosa piedad
se abrazan, dando señales
la secreta simpatia
de la sangre. *Die.* Yà yo olvido
la noche que he padecido
viendo tan alegre dia.

Ele. No me dès tantos abrazos,
no demos que sospechar.

Die. Bien dizes, bolvedme à dar
lamano, padre, y los brazos,
que no acabó de creer,
que libre, y con vos me veo.

San. De mi amor, y nri deseo
podeis lo mismo entender.

Oy el contento mayor
de mi vida he recibido;
quien ser padre no ha sabido;
no ha sabido que es amor.

Inès. Inès tambien a tus pies
te dà del fin de tus penas
mil alegres norabuenas.

Die. Yo te lo agradezco. *Inès.*

San. Hijo. *Die.* Señor. *San.* Prevenios
para ir à besar la mano
al Duque luego. *Ele.* Mi hermano,
quando descreditos míos,
y suyos, tan engañoso

intenta el Duque, à besarle
ha de ir la mano? *Sanc.* Obligarle
conviene, que es poderoso,
è importa dissimular,
aunque nos quiera ofender;
que à quien hemos menester
es fuerça lisonjear. *Vase.*

Tristan a una ventanilla baja de rexa.

Trist. Al fin, por lo que he podido
entender de lo que hablan,
ha venido el verdadero
Don Juan yà; pero, ò se engañan
mis ojos, ò el Don Juan es
el que la noche passada,
porque dixo, que lo era,
llevaron desta à la casa
de los Locos: què bien dizen,
que la verdad adelgaça,
mas no quiebra; ò si en albricias
desto me defencerraran!

Die. Hernando, fueffe Don Sancho?

Her. Fuera ha salido. *Die.* Pucs guarda
esta puerta, porque avises
si bolviere, que està el alma
rebofando los favores
de dicha tan deseada.
Bella Elena, dueño mio,
es posible, que mis ansias
salen à puerto seguro
de tan confusa borrasca?

Tris. Què es esto? *Ele.* Todo lo alcanza
la constancia, y la porfia
de quien tan de veras ama,
como tu, Don Diego mio.

Trist. Vive Dios, q̄ no es su hermana,
sino su daño: otra es esta,
entendida està la maula,
con la misma flor nos dan:
Gran dicha ha sido escucharla,
pues así me ha dado el Cielo
torcedor, con que les haga,
que desta prision me saquen.

Die. Sola vna cosa me falta
de averiguar, que con dudas

me obliga à desconfianças.

Ele. Dila, pues.

Die. Quien pudo à Enrique dárle nueſtra miſma traza, fino tu? *Trif.* Aora entro yo: yo lo dirè, ſi me ſacan deſta priſion. *Ele.* Ay de mi, que Triſtan nos ha eſcuchado!

Her. Perdidos ſomos. *Die.* Elena, què es eſto? No me avifaſas.

Ele. Deſcuydo fuè. *In.* Ay tal deſdicha!

Ele. No me acordè, de que eſtava Triſtan, donde nos podia eſcuchar. *Trif.* O quales andan con el guſano, de vèr, que yo he ſabido la chança.

Die. Podrà ſer, que todo el caſo no aya entendido. *Trif.* No acaba, ſeñor Don Juan, ò Don Diego?

Her. Acabòſe. *Trif.* No le agrada el concierto? Por ſalir de ſoſpechas? nõ es barata mi ſoltura? Pues no sè quien ſaldrà de mas peſada priſion de los dos; que zelos ſon dura priſion del alma, ſiendo del cuerpo la mia.

Her. Què hemos de hazer?

Ele. Ay deſgracia ſemejante? *Die.* Què deſcuydo! vive Dios. *Her.* Aqui ſe acaba la tramoya. *Die.* Claro eſtà, que Triſtan no ha de callarla, ſi le damos libertad, à Enrique, y èl con la rabia de mi dicha, ò mi deſdicha, ſerà lengua de la fama con Don Sancho, y con el Duque; pues ſi nõ hazemos que ſalga deſta priſion, à Don Sancho le ha de dezir en vengança, y por obligarle aſi à ſoltarle, lo que paſſa.

Her. Pienſo que nõ fuera malo;

pues el dixo, que tu eſtavas loco, darle con la ſuya, y hazer que goze la plaza, que en la caſa de los locos dexaſte deſocupada.

Die. Ni tengo el poder del Duque, nõ para remedio baſta acreditarle de loco, que con tales circunſtancias, en pudiendo publicar lo que ha oido, es coſa clara, que diera fuerres ſoſpechas, y à que no hiziera probança. eſtoy por dárle la muerte.

Ele. Lo miſmo harà la amenaza, que la execucion en èl.

Die. Caſo de tanta importancia he de fiar al temor?

Ele. Es mejor, que à mas deſgracias nos expongas, dando al Duque materia de tu vengança, pues al fin ha de ſaberſe?

Her. Oye, ſeñor, vna traza.

Trif. Què ſaldrà deſta conſulta? *ap.* Brava conſuſion leſcaula, vèr, que ſu ſecreto sè.

Die. Dizes muy bien. *Ele.* Eſtremada industria, mientras el tiempo mejor nos lo ofrece. *Die.* Salga Triſtan de priſion. *Trif.* Valiome entenderles la maraña. *Vaſe.*

Her. Vèn conmigo, Inès. *Vañſe los dos.*

Ele. Abrevia, nõ venga mi padre. *Die.* Ay añſias, ay temores, ay cuydados mayores, que los que paſſa el que tiene de vn engaño pendientes ſus eſperanças?

Sale Triſtan.

Trif. Dexad que mi boca à beſos, pues nõ puedo con palabras, à vueſtros pies agradezca tan grande merced.

Die. Levanta,

y di, pues lo has prometido,
quien le diò à Enrique la traza
de hazerfe hermano de Elena?

Trif. Con vna linterna estava
en la calle, y yo con el
vna noche en aflechança.

Salen Hernando, e Inès con vn cordel.

In. Vn Cordel ha de bastar
para servir de mordaza?

Her. Por què no? Quiereslo vèr?
Atraviessase el cordel Hernando por dentro de la boca, y prueba a hablar.
no es posible hablar palabra.

Trif. Este es el caso. *Ele.* Estàs ya
satisfecho? *Die.* Mas probança
no es menester, que el papel
que yo llevè lo declara.

Trif. Y porque no es para mas,
señores, à Dios. *Die.* Aguarda.

Her. Abrid la boca, mancebo.

Trif. Así cumplés lo que tratás?
Aqui de Dios.

Saca Don Diego la daga.

Die. Vive el Cielo,
que te dè mil puñaladas,
si das voces, o resistes.

Trif. Pues yo, señor. *Her.* Calle, y abra
la boca. *Die.* Yo, si resiste,
se la abrirè con la daga.

*Atanle el cordel atravesado por la boca
al cerebro, como mordaza, y el
da voces.*

Her. Hable aora, si pudiere.

Die. Quien los secretos no calla
de su dueño, de los míos
no merece confiança.

Atale las manos.

Her. Vengan las manos, y sepa
el hablador noramala,
que quien por callar no sufre,
ha de sufrir porque habla,

In. Mi señor viene. *Die.* A bué tiempo.

Sale Don Sancho.

San. Què es esto?

Her. Si antes llegaras,
te taparas los oídos.

San. Como? *Her.* Porque no le daban
libertad, este Lutero
no dexò Santo, ni Santa,
en toda la Letania,
à quien no dixesse infamias
blasfemando.

San. O mal Christiano!

In. Y dixo, que renegaba.

Her. Si, que renegaba dixo,

San. Jesus, Jesus! *Die.* Lo que passa
han contado. *Ele.* Yo temi,
que vn rayo nos abrafara.

San. Cò razon. *Her.* Pues cò las voces,
que aora no articuladas
està dando, apostarè,
que reniega con el alma,
por no poder con la boca.

San. Haga luego vna mordaza
de hierro con su candado;
y este castigo no basta.

Entradle en esse apofento,
y del cabello à la planta,
dos mil azotes le dad:

Jesus, Jesus, Dios me valga! *Vase.*

Her. Y à empiezo à desatacarle.

Die. Bien se ha hecho, Elena, *El.* Nada
se haze bien, mientras con bien
destos peligros no salgas.

In. Trifan, paciencia, que así
no estuvieras, si callaras.

Her. No ay que hazer, sino tascar
el freno, y sufrir la carga. *Vanse.*

Salen el Duque, y el Criado segundo.

Cria. 2. Yà, señor, Julio ha llegado
con Enrique à la Ciudad,
y à saber tu voluntad
antes de entrar ha embiado;

Duq. Parte, y di, que à mi presencia
le trayga, que la inocencia,
ò culpa quiero saber
de sus labios, que ha tenido

en sus engaños Elena,
antes que darle la pena
refuelva que ha merecido.

Sale Lucrecia con manto.

Luc. Grã Duq̃ de Milã, de cuya espada
teme el mûdo el valor, jamàs vécida;
Lucrecia desdichada,
el rostro à vuestros pies pone ofédida,
hasta que el desagravio le conceda
honor, con q̃ mirar el vuestro pueda.
En tranquila quietud, en paz segura,
muchos bienes gozaba en pocos años,
quando mi suerte dura,
que cuydadosa fabricò mis daños,
al ciego amor, de quien estava agena,
tomò por instrumento de mi pena
vn falso, vn alevoso, vn fementido,
Enrique entonces, y Don Juan agora;
lisonjeò mi oïdo
con dulce voz, y lengua encantadora;
y con palabra que me diò de esposo,
folicito alcangò, y huyò engañoso.
De fuerte se ocultò, que la esperança
perdi, de que jamàs aclançaria
remedio, ni vengança:
hallèle, al fin, que de Milan partia,
acusè su traycion, oyeme esquivo,
hablòme falso, y fue sse vengativo.
Este es el caso, Duque poderoso,
mirad, si es bié, q̃ quãdo el mûdo os lla-
justiciero, y piadoso, (ma
para que se obscurezca à vuestra fama,
sufiais que vna muger viva ofendida,
libre el delito, y la razon vencida.
Dug. Alçã Lucrecia, y cobra cõfiança,
de q̃ con la cabeza, ò con la mano,
tu honor, ò tu vengança
oy satisfaga tu ofensor tyrano,
que preso viene yã, y el Cielo, creo,
que la ocasion previno à tu desseo.

*Sale el Criado primero, y Enrique
de camino.*

Cria. 1. Tu mandamiento, señor,
cumpli como vès. *Luc.* Ha falso.

Enr. Dame tus pies. *Dug.* Atrevido

Enrique, Enrique villano,
que no tiene sangre noble
quien haze tales engaños.
Como oflaste, di, ofender,
no solamente à Don Sancho,
fino à mi, diciendo, que eras
Don Juan. *Enr.* De amor abrafado.

Dug. Como à mover te atreves
essos fementidos labios?

Enr. En esse papel de Elena

Dale vn papel, y lee el Duque.

veras to lo mi de cargo,
que mis enredos han sido
por orden su ya trazados;
y si has sabido de amor,
no solo perdon aguardo
de mi error, si no piedad.

Dug. Ha, enemiga! Estos engaños,
quien, si no tu, los hiziera? *ap.*

Vive Dios, que he de vengarlos
publicando tu baxeza.

Parte Julio, y à Don Sancho
di, que trayga à Elena aqui,
que averiguar cierto caso
en su presencia conviene.

Oy la opinion, y la mano *ap.*
del que adoras perderas;

la fortuna lo ha ordenado
cafada de tu rigor,
y ofendida de mi agravio.

Enrique, escucha Lucrecia.

Luc. Señor. *Dug.* Llegã.

Enr. Ay desdichado!

Todo el mal me viene junto.

Dug. O no me indignes, negando
la verdad; ò moriras,

mira, que eltoy enojado:

conoces esta muger?

Sabes, que darle la mano

te obliga su honor, Enrique?

Enr. Pretto estoy para pagarlo:

tiene Lucrecia testigos, *ap.*

yã à Elena perdi, que aguardo?

QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN,

el confesar es forçoso;
no puedo, señor, negarlo.

Duq. Pues con que su esposo seas
me verás desenojado.

Enr. Resistir fuera delito.

Vale à dar la mano.

Duq. Detente, que à Elena aguardo,
y quiero saber, si estàs
à ella tambien obligado.

No quiero, sino quebrarle *ap.*
los ojos, con que la mano
le dês en presencia suya
à Lucrecia.

Salen todos, y Elena con manto.

Sanc. A tu mandado
venimos, señor los tres.

Duq. Esto fuè fuerça, Don Sancho:
Elena, es tuya alta letra?
Pero yà lo ha confesado
la grana de tus mexillas.

Lee Elena el papel.

Ele. Yo tengo en Lima vn hermano,
No puedo negar, que es mia.

Duq. Pues à Enrique has disculpado,
supuesto que èl se fingió
por orden tuya tu hermano.

Sanc. Ha enemigo de mi honor.

Duq. Enrique, dadle la mano
à Lucrecia. *Enr.* Tuyo soy.

Lu. Yo tu esposa. *Du.* Así mi agravio,
y tu liviandad castigo,
pues te quita vn mismo caso
el amante, y el honor.

Ele. Esto no, que restaurarlo
fabrè yo, que quiero mas
que vos quedeis indignado,

que perdida mi opinion.

Este papel de mi mano
à las de Enrique llegò,
como èl dirà, por engaño,
puesto que yo le escrivi
para Don Diego de Castro,
que es el que teneis presente,
y es mi esposo, y no mi hermano.

Sanc. Otro enredo. *Her.* Declaròse.

Duq. Vive Dios que estoy rabiando
de enojo. *Die.* No os admireis,
señor, porque à tales casos
obliga el amor violento

de vn Principe enamorado;
y así, pues fuè la intencion
del engaño, no indignaros,
y sois justo, à vuestros pies,
que me perdoneis aguardo.

Cria. ¿Qué has de hazer? Pide justicia,
y tu no has de fer tyrano.

Du. Cuète el mundo entre mis glorias
esta hazaña, pues alcanço
victoria de mis pasiones:

gozadla folizes años,
Don Diego. *Die.* Mostrais, al fin,
que sois Principe Christiano.

Vos, señor, con el perdon
me dad la mano. *Duq.* Casados

estàn yà, que puedo hazer?
la mano os doy, y los brazos.

Enr. Y yo al Auditorio gracias,
y este exemplo, en q̄ he mostrado,
que aun el engaño mejor,
es dár con el mismo engaño:
quien mas engañare, al fin
quedarà mas engañado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leef-
dael, en la Casa del Correo
Viejo.